



De Pastor a Pastor

Notas breves de ayuda práctica
Volumen 2



René Peñalba



DE PASTOR A PASTOR



René Peñalba

Es presidente fundador de la Red Misionera Global CCI, organización que aglutina más de 620 iglesias y acciones misioneras en 31 países de América, Europa, Asia y África. Cuenta con una reconocida y exitosa trayectoria como pastor, autor y mentor por más de 40 años.

DE PASTOR A PASTOR

Volumen 2

René Peñalba

© Derechos Reservados

CCI Publicaciones

Edición: María Sánchez Alvarado

Diagramación: Danilo Espinal

Ilustraciones de internet: Carmen Coello

Diseño de portada: Heber Peñalba

VideoGrafo del autor: David Cuellar

Primera edición, Electrónica. 2020

PREFACIO

'De pastor a pastor', es lo que Dios puso en mi corazón con este proyecto de libro. En él, quise hablar a colegas y consiervos pastores, compartiendo con ellos mis perspectivas, criterios y sentires respecto al ministerio cristiano y la iglesia.

Definitivamente, la carga mayor está en que el pastor se desatase y logre salir adelante en su proyecto de iglesia; que estoy seguro, en la inmensa mayoría de los casos, se torna la prioridad en la vida del ministro.

Los pastores vivimos intensamente los asuntos de la iglesia; comemos los asuntos de la iglesia, bebemos los asuntos de la iglesia, y nos vestimos con los asuntos de la iglesia.

Es tal nuestra identificación con el llamado pastoral, que tenemos que hacer grandes esfuerzos por evitar que esa carga y llamado genuinos, terminen llevándonos a postergar otros temas vitales como lo son el matrimonio y la familia.

Es pues, en ese entorno de situación y con ese interés, que se presenta este libro. Que no fue algo escrito 'de pronto y de golpe', sino, 'poco a poco y día a día'. Este libro, *'De pastor a pastor'*, es la recopilación de las *'Mentorías'* que, semana a semana, escribo y envío a todos los pastores a quienes sirvo y para quienes realizo mi trabajo obispal.

Ha sido tal el aprecio y agradecimiento de los pastores por esos envíos semanales, que resultó natural para mí, compilarlos en varios volúmenes debido a la abundancia de temas.

Es mi oración y profundo deseo que, *'De pastor a pastor'*, se convierta en una herramienta de uso y consulta constante para los pastores y líderes eclesiales.

Entonces, que Dios bendiga su lectura.

CONTENIDO

“QUÉ, CÓMO Y CUÁNDO” LA ECUACIÓN DEL ÉXITO EN TUS PROYECTOS	7
LIDERAZGOS PARA CUMPLIMIENTOS	8
EFICIENCIA: LO QUE NO SE AJUSTA, NO FUNCIONA.....	9
TRES FUNCIONES ADMINISTRATIVAS.....	10
HAZLO A TIEMPO, Y HAZLO BIEN.....	11
NO MIRES HACIA LOS LADOS, MIRA HACIA ADELANTE	12
EL TRABAJO DE LA MULTIPLICACIÓN.....	13
PREPARACIÓN PARA EL SIGUIENTE CAPÍTULO.....	14
CONSEJOS PARA FORMAR A TUS LÍDERES	15
EFICACES EN LA OBRA DEL MINISTERIO	16
NUEVA MENTALIDAD PARA UNA NUEVA TEMPORADA DE RENEVOS.....	17
DISCERNE LOS TIEMPOS Y LAS TEMPORADAS DE DIOS	18
TENLE PACIENCIA AL MINISTERIO	19
UN PASTOR CON SENTIDO DE DIRECCIÓN.....	20
EL PASTOR DILIGENTE	21
UN PROYECTO ESPECIAL EN LA IGLESIA.....	22
VIRTUDES PASTORALES ESENCIALES	23
¿CÓMO TRATAR A UNA OVEJA DIFÍCIL?	24
UN EXCELENTE BÁLSAMO	25
ACERCA DE INFUNDIR FE A LA GENTE	26
¡CUIDADO CON LOS PREJUICIOS!	27
DISCIPLINAS VÁLIDAS Y NO VÁLIDAS	28

LUCHA PASTORAL, ¿QUÉ CLASE DE LUCHA ES?	29
LUCHA PASTORAL, ¿CÓMO AFRONTARLA?	30
AUNQUE NO LO CREAS, LOS NECESITAS	31
MANTÉN TU PAZ INTERIOR	32
UN PADRE ESPIRITUAL Y MENTOR	33
SUPERAR NUESTROS DOLORES POR AMOR AL MINISTERIO.....	34
LO QUE DEBEN VER EN TI.....	35
CUIDA A QUIENES SIRVEN CONTIGO	36
EL PODER DE DOS GENERACIONES JUNTAS	37
¿TE OCUPAS DE LAS PERSONAS, O SOLO DE LAS COSAS?	38
MINISTERIO Y FAMILIA.....	39
MINISTERIO Y RELACIONES	40
NO DEJES LO IMPORTANTE PARA DESPUÉS.....	41
OLVIDA EL ERROR, RECUERDA LA LECCIÓN	42
PASTOR, BUSCA TU LUGAR EN EL CUERPO	43
¿CÓMO ENCAJAR MEJOR EN TUS RELACIONES?.....	44
PASTOR, NO ENVIDIES A OTROS COLEGAS	45
PASTOR, NO TE AÍSLES	46
PASTOR, QUE SEA DIOS Y NO TÚ	47
PASTOR, SI NO VES CRECIMIENTO.....	48
PELIGROS AL ACONSEJAR.....	49
¿QUÉ TANTO CONFIAR EN LA GENTE?	50
¿POR QUÉ SER PARTE DE UN CUERPO ECLESIAÍSTICO?.....	51
UN PASTOR SIN HIJOS ESPIRITUALES.....	52
PASTOR, SUPERA TUS LIMITACIONES	53
TEN CUIDADO DE TI MISMO	54

QUE TUS DOLORES Y COMPLEJOS NO GOTEEN SOBRE TU MENSAJE	55
LA IMPORTANCIA DE SABER CUIDAR DE TI MISMO	56
LOS ÚLTIMOS MESES DEL AÑO	57
¿CÓMO CONCLUIR UN AÑO?	58



LA ECUACIÓN DEL ÉXITO EN TUS PROYECTOS

Luego de recibir la revelación de un nuevo proyecto, que bajo la guía divina puedes emprender y culminar con éxito, no te conformes con saber 'qué' quiere Dios, procura saber también 'cómo' y 'cuándo' llevar a cabo dicho proyecto.

“QUÉ, CÓMO Y CUÁNDO”, La ecuación del éxito en tus proyectos:

1. 'Que' vas a emprender

Tiene sus dificultades, porque no siempre es fácil oír y entender lo que Dios quiere que hagamos. Fácilmente confundimos el deseo nuestro con el deseo de Dios, y nuestras ambiciones pueden asemejarse bastante a la visión recibida de Dios; la diferencia la hacen la guía, el mapa y la brújula que Dios da para realizar un determinado proyecto.

2. 'Cómo' vas a hacerlo

Esto plantea aún más dificultad, debido a la tendencia natural de lanzarnos en nuestras fuerzas a cumplir los cometidos; y nos volvemos a Dios hasta que las nuestras se han acabado, o cuando ya no hallamos cómo hacer algo. El 'como' tiene que ver con los pasos y las estrategias para realizar el proyecto; y debemos tener claro que Dios se reserva el derecho de intervenir y decirnos cómo quiere que lo hagamos.

3. 'Cuándo' vas a hacerlo

Esto se refiere al 'tiempo de Dios'. Cuando las cosas no se dan en nuestro tiempo nos frustramos; por ello, Dios trata con nosotros poniéndonos a aguardar su tiempo. El 'cuándo' hacerlo, también es parte de la escuela de Dios para poder afinarnos y prepararnos para administrar exitosamente lo que pone en nuestras manos. Y si hay algo que nunca cambia, es que Dios utiliza la misma visión y proyecto que nos da, para tratar de paso con nuestra vida; ello garantiza que podremos ser buenos mayordomos del éxito alcanzado.



LIDERAZGOS PARA CUMPLIMIENTOS

Hay cuatro tipos de liderazgos que todo pastor debe saber articular en la iglesia. Son tipos de liderazgo que no necesariamente el pastor debe tener en su persona, pero sí saber descubrir, estimular, organizar y empoderar en la congregación. Veamos estos 'liderazgos para cumplimientos':

1. Liderazgo visionario

Es el liderazgo pionero, fundacional. Un liderazgo no de muchos, sino de un individuo en particular que nace en el Evangelio con un ADN especial, para recibir de Dios una visión y un proyecto ministerial, para asociar a Dios con Su pueblo. Lo ideal es que sea el pastor quien posea este liderazgo visionario, porque una iglesia debe conducirse y pastorearse con una visión.

2. Liderazgo estratégico

Este es un liderazgo de diseño; es decir, un liderazgo de arquitectos y estrategas, que reciben la visión propuesta y la autorización pastoral para conjuntar y organizar personas, recursos, escenarios y oportunidades, para alcanzar el fin, los objetivos y las metas propuestos. Este liderazgo es el que convierte la visión en una estrategia de trabajo y alcance.

3. Liderazgo ejecutivo

Este es el liderazgo de un organizador por excelencia. También es un motivador y director; con dones para mantener los diversos equipos activos, sin perder forma ni ritmo, y sin permitirles caer en situaciones de conflicto. Toda iglesia debe contar con este liderazgo, para mantener orden, disciplina y consistencia en el trabajo ministerial y eclesiástico.

4. Liderazgo operativo

Es el liderazgo del servidor con tareas específicas asignadas. Este liderazgo debe ser bien seleccionado, bien entrenado y bien ejercitado en trabajo de equipo y comportamiento corporativo de excelencia y precisión en la ejecución y obtención de las metas establecidas. Es un liderazgo que necesita supervisión constante.



EFICIENCIA: LO QUE NO SE AJUSTA, NO FUNCIONA

Eficiencia es la capacidad de disponer de alguien o de algo para conseguir un efecto determinado. Ahora bien, la eficiencia no es un deseo, es una manera de proceder; y reclama ser medida para ser ajustada y corregida, lo cual implica que se puede y se debe crecer en eficiencia. Así que, No eres eficiente con solo quererlo o decirlo, tienes que plasmarlo en tu accionar.

¿Cómo ajustar tu eficiencia para mejorar tus resultados?

1. Escribe una hoja de ruta

Diseña un camino en una hoja de papel. Una ruta que incluya etapas, riesgos a superar, puntos de evaluación, y quienes serán los que participen en el proceso. Pero una ruta clara y sencilla, no un plano para una carretera con pasos a desnivel.

2. Establece prioridades

Como dicen por ahí: «El papel aguanta con todo». Y no podemos extendernos yendo en pos de una meta por demasiados caminos. Es una sola ruta de acción con prioridades claramente definidas y establecidas; qué va primero, y qué va después.

3. Delega actividades

Delegar no es fácil, tampoco es algo que se disfruta; pero es algo que se debe hacer, ya que ninguno puede tocar en una orquesta todos los instrumentos a la vez. Ahora bien, no seamos de aquellos que delegan y luego se echan a dormir; o de los que delegan sin instruir, y luego solo exigen resultados.

4. Concluye y evalúa cada tarea

Dejar procesos y tareas sin concluir es desconocer la eficiencia. Todo lo que se emprende debe llevarse hasta su última consecuencia. Y no satisfechos con eso, debemos evaluar la relación costo-beneficio o esfuerzo-resultado. Concluir lo que se inicia y evaluar los resultados es parte de un enfoque y cultura de éxito total.



TRES UNCIONES ADMINISTRATIVAS

Como administradores de la iglesia, siempre tendremos la inquietud de tener lo suficiente para cumplir con las metas y compromisos del ministerio. Esto requiere que pidamos a Dios que se activen tres tipos de unción en nuestra capacidad administrativa.

¿Qué unciones administrativas son estas?

1. Unción para que lo poco ajuste para mucho

Un buen ejemplo de esta unción es el relato de la multiplicación de los panes y los peces. Ahí, con los pocos panes y peces conseguidos, se alimentó a una gran multitud. Este relato contradice de golpe esa vieja idea de que para hacer mucho se requiere tener mucho. Dios opera con poco, en eso hay gloria para Él; si operara grandes milagros usando mucho, no habría tales milagros.

2. Unción para que los recursos se multipliquen

El mismo suceso sirve también de ejemplo e ilustración para demostrar el poder de esta unción. En nuestro caso, en la pobreza de nuestra fe queremos que haya suma, pero la Palabra habla más bien de multiplicación. No temamos pedir que lo poco que tenemos se multiplique, sea esto: posibilidades, oportunidades, dinero, personas, materiales, planes, esfuerzos, estrategias, etc.

3. Unción, no para que ajuste, sino para que sobre

En el mismo relato, al final, sobraron doce cestas llenas de panes y peces. Por seguro, nosotros nos conformaríamos con 'raspar ollas', es decir, que la comida ajustara sin que sobre nada. Pero, para el ministerio de la iglesia hay una unción especial: la unción para que sobren los recursos. Ello permite contar siempre con recursos para nuevos proyectos y emprendimientos. ¡Atrévete a pedir, a buscar y a llamar por este nivel de unción!



HAZLO A TIEMPO, Y HAZLO BIEN

Una tendencia generalizada es la de abandonar o cambiar de proyecto o de acabarlo de forma apresurada cada vez que la situación se pone difícil. Por ello, debes poner tu mayor esfuerzo en hacer tus proyectos a tiempo, y hacerlo bien. Ello implica quedarte perseverando hasta que fructifique, aunque te tome varias temporadas.

¿Qué involucra hacerlo a tiempo, y hacerlo bien?

1. Hacerlo, no para probar, sino para lograr

Estar probando, solo puede llevar a pérdidas y malgasto de tiempo, recursos y esfuerzo; la confirmación de Dios debió venir antes de iniciar el esfuerzo. No es lo mismo decir: «Probaré, y si me va bien, es que Dios confirma mi proyecto»; que decir: «Tengo la confirmación de Dios, ahora me esforzaré».

2. Hacerlo, no porque sea fácil o llevadero, sino porque hay que hacerlo

Hacerlo porque es fácil, o ajustarlo para hacerlo más llevadero, señala que al ponerse difícil se abandonará el proyecto; pero, hacerlo por sentido de responsabilidad y compromiso con el llamado, es lo que demanda el ministerio; e implica perseverar.

3. Es preferible hacer un ajuste que un cambio total

No es conveniente ir cambiando de proyecto, cuando lo que se requiere son solo algunos ajustes. Cambiar, es condenarse a volver a empezar mil veces; además, los ajustes son parte de todo proceso y son solo un desafío a la creatividad.

4. Una vez iniciado, llevarlo hasta sus últimas consecuencias

«Lo que se empieza, se concluye», es la filosofía de vida que debe dominar tu actitud en tus esfuerzos; así te asegurarás grandes retribuciones. Entonces, no sueltes tus proyectos solo porque las circunstancias te lo griten; hazlo, solo si el Señor te lo dice.



NO MIRES HACIA LOS LADOS, MIRA HACIA ADELANTE

Mientras estamos en el camino de servir a Dios en el ministerio, es fácil desviar la mirada de lo que Dios ha puesto delante nuestro para echar miradas furtivas hacia quienes están a ambos lados; y con ello, comenzar a comparar, a envidiar o a criticar lo que otros hacen.

¿Cómo asegurarte de mirar hacia adelante?

1. Desea el bien a los demás

Esta fórmula, por simple que te parezca, es la manera más directa de golpear tu orgullo y conjurar tu mezquindad. Pero también es el camino más expedito para recibir bendiciones de lo Alto; la Biblia nos enseña que "*dando es como recibimos*" y que "*honrar, honra*". Sin embargo, desear y orar pidiendo el bien ajeno, parece fácil, pero no lo es; entraña una lucha con uno mismo. Pero hacerlo, activa un poder de bienestar que se expandirá a los escenarios de nuestra vida y ministerio.

2. No compares lo tuyo con lo de nadie más

Compararnos con otros es enfermizo; en esto no hay discusión. Y tampoco hay consuelo en ello, aun cuando en la comparación salgamos mejor evaluados que el resto. Tampoco se avanza a fuerza de compararnos con los demás, sino, en todo caso, comparándonos con lo que Dios quiere de nosotros, con lo que Dios nos ha pedido y nos ha llamado a ser. Por lo demás, las comparaciones están de sobra, y hay que desecharlas.

3. No compitas con ninguno, excepto contigo mismo

La tendencia humana es competir. Parece que competir nos vitaliza y hace sacar músculo. Pero no vale la pena hacerlo. Y aunque Pablo dice que estamos en una competencia, no se refiere a vivir en la lucha constante y neurótica de llegar antes que otros a la meta, sino, simplemente, llegar porque hay que hacerlo. La nuestra, no es una carrera de velocidad, sino más bien de resistencia. Así es que, mirar cómo otros lo hacen no te dará más resistencia; al contrario, te restará fuerzas y ánimo.



EL TRABAJO DE LA MULTIPLICACIÓN

Dios conoce el poder de la multiplicación. Su primer mandato para la humanidad fue: "*Sé fructífero y multiplícate*" (*Génesis 1:28*); Dios sabía que sería posible llenar la tierra si había multiplicación. Y en términos del trabajo de multiplicación de la iglesia, es importante comprender y aplicar algunos factores.

Factores críticos para la multiplicación:

1. Concéntrate en los nuevos creyentes

Los nuevos creyentes acaban de probar la gracia y el amor de Dios; y les apasiona compartir el amor de Dios con sus amigos. Concéntrate en entrenarles para ser testigos efectivos de Cristo.

2. Selecciona cuidadosamente los plantadores de iglesias

No todos los creyentes son plantadores de iglesias. Dios distribuye dones de acuerdo a su plan. Encuentra formas de identificar y capacitar a los llamados a plantar iglesias.

3. Descubre y utiliza lo que funciona

Dios está trabajando en muchos lugares. Averigua dónde y cómo Dios está trabajando con la multiplicación de las iglesias, y aprende de esas experiencias y modelos.

4. Mantén simple tu modelo y estrategia

La multiplicación depende de poder transferir herramientas, contenidos y procesos a los plantadores. Es difícil transferirlos cuando son muy complejos, así que mantenlos simples.

5. Sé un buen entrenador

La multiplicación de iglesias de calidad, requiere un entrenamiento de calidad. De ahí que, sé un buen entrenador y asigna también buenos entrenadores contigo.

6. Ora

Debes permanecer en Cristo y asociarte con Él mientras edifica Su Iglesia. Debes orar para caminar en el poder del Espíritu Santo y creer en Dios para cosas más grandes.



PREPARACIÓN PARA EL SIGUIENTE CAPÍTULO

Luego de una pausa en el camino, se llega el momento en que tienes que levantar el ánimo y recoger la visión de donde quiera que la hayas dejado guardada o abandonada.

¿Cómo prepararte para el siguiente capítulo?

1. Mentalízate en que no todo estará exactamente igual

Buscar exactamente lo mismo que había en el capítulo anterior, será un error con resultados de desánimo pues quizás no vuelva más. Lo mejor es explorar las nuevas oportunidades, y ajustarte a ellas, y definir una nueva situación de vida ministerial y eclesial. Por seguro, aun la actitud de la gente habrá cambiado, no vayas a asombrarte ni a frustrarte por ello.

2. Mentalízate en que habrá un proceso de transición

Las transiciones no gustan a nadie en ninguna manera, pero son parte de los procesos de vida. ¿Y qué transiciones tendrás que hacer? Básicamente: financieras, relacionales y de tus actividades de vida productiva. No improvises en esa transición, sino, busca conocerla y comprenderla, para luego fluir con ella.

3. Asegúrate de revisar tus presupuestos

Si tu administración financiera se vio afectada en el capítulo anterior, y tuviste que adoptar un presupuesto más básico o elemental, te aconsejo seguir manteniéndolo igual. Es posible que te tome algún tiempo balancear los ingresos y gastos de la iglesia y el ministerio, y aun tus propios gastos. Así que, sé precavido y prudente.

4. Baja el acelerador de tus expectativas

Comenzar despacio un nuevo capítulo no es culpa de nadie; te lo advierto para que no vayas a comenzar a quejarte de la gente, diciendo y argumentando falta de consagración y compromiso en ellos. Un nuevo capítulo implica un proceso de ajuste, y requiere ir despacio para considerar todas las opciones posibles; por tanto, que tu actitud sea comprensiva con todo y con todos.



CONSEJOS PARA FORMAR A TUS LÍDERES

Luego de un tiempo de crisis, sus efectos y derivados exigen que todo proceso de formación de liderazgo conlleve nuevas consideraciones, debido a nuevas presiones que habrás de enfrentar. Si has de llamar 'líderes' a quienes te acompañan en el quehacer eclesial, presta atención a los siguientes consejos:

Lo que tus líderes no pueden ser:

1. No pueden ser líderes improvisados de la noche a la mañana

Hay un precio que pagar y un costo que asumir en su proceso de formación. Ese precio y costo implica: tiempo, procesos definidos, trato con sus vidas, y enseñanza escritural sólida.

2. No pueden ser líderes nombrados, pero no formados

El nombramiento por sí solo no produce formación. El nombramiento es un acto de confianza en la persona; pero una vez nombrada, debe entender que ingresa en un 'sistema' en el que no cabe la mucha sensibilidad, por lo que implica la formación de su persona.

3. No pueden ser líderes desconocedores de la historia y el pasado de la iglesia

El líder que conoce, comprende y asimila la historia de su iglesia, será mucho más fiel y consistente, que uno que viene a buscar, en su desconocimiento e ignorancia de los hechos y la historia, una iglesia que solo existe en su imaginación.

4. No pueden ser líderes surgidos de un par de abstracciones sin forma

Entiéndase por esto, pretender sostener un liderazgo diciendo: «Dios me llamó, no los hombres, y de Él viene mi unción». Es decir, alguien concentrado en pensamientos abstractos, apartando sus sentidos de la realidad y la razón. A un líder así, ¿quién puede formarlo? Nadie.



EFICACES EN LA OBRA DEL MINISTERIO

Se lee en 1 Crónicas: "Y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios." (9:13 RV60). Estoy seguro que todo obrero del Reino de Dios, anhela ser evaluado de esta manera.

¿Cómo constituirte en un ministro eficaz en la obra del ministerio?

1. Nunca hagas nada para los hombres, hazlo siempre todo para Dios

Esto es algo que sabemos, pero que olvidamos con frecuencia. Y hacer siempre 'todo para Dios' hace enormes diferencias; porque, si es para Dios, ¿cómo podremos disgustarnos y protestar con las personas? Además, cuando algo es para Dios, nada sale mal; para Dios lo que cuenta es la entrega.

2. Compite contra ti mismo, todo el tiempo

La competencia no debe ser contra otros, sino, siempre, contra ti mismo. Esto significa ganarle la partida a tu desánimo y falta de fe, ganarle la partida a tu arrogancia o a tu poca perseverancia. Recuerda que además del Enemigo, tu gran adversario eres tú mismo, y deberás vencerlo en cada encuentro.

3. Busca siempre cómo mejorar e innovar

El camino más seguro al éxito y a una gran cosecha, es despertar un espíritu creativo en lo que eres y lo que haces. Indaga, busca, pregunta, que seguramente eso te llevará a encontrar nuevas formas de servir con excelencia a tu Dios.

4. Genera un espíritu de trabajo y unidad

Hay ministros capaces, y con grandes dones; pero con una debilidad aplastante: no lograr hacer buenas relaciones. Saber relacionarse, no es asunto de buen temperamento ni de buen carácter; es más bien una unción que solo de Dios puede venir, ¡búscala!



NUEVA MENTALIDAD PARA UNA NUEVA TEMPORADA DE RENUEVOS

En una nueva temporada de renovos, esperamos nuevos brotes en áreas específicas de nuestras vida y ministerio; áreas que ya pasaron el proceso de poda. Ahora bien, deberás entrar a esa nueva temporada con una nueva actitud y mentalidad.

¿Qué mentalidad requiere una nueva temporada?

1. Una mentalidad de propósito

Pero entiéndase, que digo mentalidad 'de propósito', no de 'logro'. Los 'logros' no son suficientes. Es posible alcanzar logros, y no cumplir propósitos. Así que, no vayas tras el éxito, iva tras el cumplimiento de los propósitos de Dios! El éxito es para nuestro ojo, el cumplimiento del propósito es para el ojo de Dios.

2. Una mentalidad de cambio

No puedes esperar cambios si sigues haciendo las mismas cosas. Los cambios en tus escenarios de vida y ministerio comienzan en tu persona interior. De ahí que, es imprescindible que reorganices tu agenda de vida y provoques cambios sustanciales; entonces verás cambios en lo que haces para Dios.

3. Una mentalidad de progreso en la crisis

Esto reclama el dejar de dar excusas; es decir, dejar de estar culpando a la economía del país o al encarecimiento de la vida para no hacer nada. Dios no te va a girar un cheque en blanco para que te muevas a hacer la obra; por el contrario, tú te mueves en fe y obediencia, y Él te respaldará con su provisión.

4. Una mentalidad de renuevo

Digo mentalidad de 'renuevo', no de 'poda'. Así que, no te quedes enfocado en la poda; enfócate más bien en el renuevo. Entiende que la poda ya concluyó. Entonces, a no seguir hablando de los mismos problemas y dificultades de antes, sino, ívelántate con una mentalidad de renuevo, y enfréntate con ella a una nueva temporada!



DISCIERNE LOS TIEMPOS Y LAS TEMPORADAS DE DIOS

No es cuando tú quieras, sino cuando Dios quiera; no es cuando tú digas, sino cuando Dios diga. Sobre esto, en el libro de Eclesiastés se lee: *"Todo tiene su tiempo y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su hora"* (3:1 RV60).

¿Cómo discernir los tiempos y las temporadas de Dios?

Con base en el verso anterior damos respuesta a esta pregunta:

1. Busca

Busca el tiempo de Dios, más que tu tiempo para las metas y logros que quieres alcanzar. Caso contrario, no hallarás paz; y el ministerio será más de sufrir, que de disfrutarse.

2. Evita

Evita moverte más por tu sentido de urgencia que por los tiempos de Dios. Debes saber diferenciar tu agenda de la agenda de Dios para ti, pues son tiempos y prioridades completamente diferentes.

3. Rehúye

Rehúye permitir que tus afanes te hagan andar más aprisa que las manecillas del reloj de Dios para tu vida, tu familia y tu ministerio. El afán y la ansiedad son combustibles que en lugar de dar fuerza a tu motor pueden llevarlo a excederse y a fundirse.

4. Aprende

Aprende a discernir y a interpretar las distintas temporadas de Dios para tu vida y ministerio. No intentes buscar algo que en sí es bueno, pero lo estás buscando en la temporada que no corresponde.



TENLE PACIENCIA AL MINISTERIO

El ministerio no es cosa fácil, ni tampoco cosa de poco tiempo; por ello requiere de mucha paciencia.

Paciencia, ¿en qué aspectos específicamente?

1. Paciencia con la gente

La iglesia solo crecerá en la medida en que la gente crezca, y esto requiere paciencia. De ahí que, debes concentrarte en las personas y en cómo puedes diseñar una ruta a mediano y largo plazo para su desarrollo, madurez y crecimiento; en el entendido que se trata de gente, no de máquinas que puedes programar.

2. Paciencia con el cumplimiento de la visión

La visión siempre se debe cocinar 'a fuego lento'. El que quiere cocinar rápido una visión, termina chamuscándola. Una visión no se realiza a golpe de unción o en un capítulo milagroso; la visión requiere trabajo estratégico, planes medibles y ajustes constantes.

3. Paciencia con los procesos de vida y de ministerio

Aunque no agrade, el cumplimiento del ministerio eclesial se entrelaza con las etapas de vida personal. No se puede separar el trabajo ministerial de la de vida personal; y el ministerio siempre demandará trabajar con tu vida personal para poder avanzar hacia el cumplimiento de sus metas.

4. Paciencia con los avances

Es importante recordar que 'Dios bendice a quien quiere, como quiere y cuando quiere'. Ello significa que a Dios nadie lo echa a correr. En el ministerio no hay un solo molde, no hay un solo patrón; lo que a unos les toma poco tiempo, a otros les toma más. Y no es posible ni aceptable armar bronca con Dios en razón de nuestro sentido de urgencia ministerial.



UN PASTOR CON SENTIDO DE DIRECCIÓN

Todo pastor aspira a contar con el suficiente y necesario sentido de dirección, es decir, la dirección de Dios y el discernimiento sobre las mejores rutas para lograr el éxito en su misión.

¿Cómo se caracteriza un pastor con sentido de dirección?

1. Es paciente

La prisa nunca es el mejor consejero. La prisa quiere soluciones rápidas, y eso lleva al pastor a acciones precipitadas y poco meditadas, y sin darse tiempo para buscar y escuchar la voz del Señor. La paciencia es uno de los mejores aliados para oír la voz de Dios y actuar en tiempo y manera correctos.

2. Es sereno

Significa que no pierde los estribos fácilmente. La obra de Dios tiene elementos perturbadores, y en ocasiones la atmósfera eclesial se ve agitada por diferencias y criterios encontrados. En momentos así se valora enormemente la serenidad; de lo contrario, se constituirá solo en otro elemento del conflicto.

3. Sabe recibir dirección divina

Oír la voz de Dios implica toda una escuela y todo un proceso de aprendizaje; en ellos se aprende poco a poco. En esto, no hay expertos! Muchos confunden fácilmente la voz de su entusiasmo e interés con la voz del Espíritu; muchos dicen "Dios me dijo", pero lo que oyeron fue solo la reverberación de su propia intención y ambición.

4. Sabe pesar opciones

Esto tiene que ver con saber calcular posibles riesgos y daños, así como calcular efectos y resultados positivos. Jesús dijo que, si alguien va a construir un edificio, se sienta primero y calcula si tiene los recursos suficientes para poder concluir esa obra. Eso es saber pesar opciones.



EL PASTOR DILIGENTE

¿Qué es la diligencia? Es el cuidado y la efectividad al ejecutar algo; e implica prontitud, agilidad, prisa.

¿Cómo es el pastor diligente?

1. Trabaja conforme a sus planes y mantiene prioridades

No deja para mañana lo que debe hacer hoy. No se apresura, pero tampoco se queda pensándolo demasiado. Se maneja siempre conforme a un plan, no improvisa. Sus prioridades están claramente establecidas, y no confunde el orden ni la importancia de sus prioridades.

2. Maneja una agenda para organizar su tiempo

Organiza su tiempo manejando una agenda personal. Agendar es pre-visualizar sus actividades mensuales, semanales, diarias y por horario.

3. Lee y medita la Palabra de Dios

Sus sermones no son 'sacados de la manga', ni copiados de algún libro, son producto de una sistemática lectura y seria meditación de la Palabra de Dios.

4. Da balance a su vida familiar y ministerial

Su vida familiar tiene orden, significado y disfrute; no permite que el ministerio compita con su vida familiar. Ambos escenarios tienen bien demarcado su tiempo y espacio.

5. Da seguimiento a su labor ministerial

Comprueba su nivel de eficacia. Indaga y pregunta sobre cuánto realmente está cumpliendo con sus funciones y compromisos, con el interés de hacer los correctivos necesarios.

6. Es un perfecto autodidacta

Se instruye, lee y estudia. Es un discípulo siempre en formación. Su deseo y capacidad de aprender es como una llama siempre ardiente.



UN PROYECTO ESPECIAL EN LA IGLESIA

La ejecución de un proyecto especial en la iglesia, requiere una serie de pasos, a fin de lograr su puesta en marcha, su buena realización, y el logro del propósito por el cual fue formulado. Veamos a continuación, a grandes rasgos, los pasos que debes considerar al formularte un proyecto especial para tu iglesia:

1. Discute el proyecto con gente calificada

Discútelo en una rueda de trabajo con gente calificada y comprometida con el desarrollo de la iglesia. Puedes usar la metodología de 'lluvia o tormenta de ideas' sobre el proyecto; buscando los factores pro y contra del proyecto. Ello te ayudará a ampliar tu perspectiva de análisis del proyecto.

2. Evalúa los pros y contras del proyecto

Haz un proceso FODA del proyecto. Esto es evaluar las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas que rodean el proyecto. Esta evaluación puede ayudarte a potenciar las fortalezas y oportunidades del proyecto, y a prevenir el manejo de las debilidades y amenazas del mismo.

3. Elabora un presupuesto para el proyecto

Presupuesta los recursos que se involucran en la ejecución del proyecto, en cuanto a recursos financieros, humanos y materiales. Ello te permitirá diseñar las fuerzas de tarea o equipos de trabajo, programar el flujo de ingresos y gastos de las finanzas, diseñar la estrategia de informes y comunicaciones a la congregación, etc. También te permitirá hacer los ajustes necesarios durante el proceso.

4. Busca el compromiso de los feligreses

Diseña una estrategia para lograr el compromiso y mantener el entusiasmo de los feligreses con el proyecto. Dicha estrategia debe incluir noticias estimulantes y reportes de los avances del proyecto.



VIRTUDES PASTORALES ESENCIALES

La labor pastoral requiere de muchas virtudes para el adecuado desempeño; de entre ellas destaco las siguientes cuatro como esenciales.

Cuatro virtudes pastorales esenciales:

1. Optimismo

El optimismo es la habilidad, o el don, de ver las cosas desde una perspectiva alegre y satisfactoria, sin dar lugar ni espacio al pesimismo que lleva a renunciar antes de empezar y a declarar derrota antes de entrar en la batalla.

2. Positivismo

Definitivamente, ser positivo es ubicarse en un extremo; pero en un extremo conveniente y que genera buen ánimo por los cuatro costados. El positivismo es contagioso; el positivismo es también convincente. El pastor positivo produce, definitivamente, una iglesia positiva.

3. Constancia

La constancia es la virtud que hace que las personas logren finalizar lo que emprenden. Además, la constancia libra de caer en el doble ánimo, de caer en la fluctuación, lo que por lo general lleva al fracaso.

4. Buena comunicación

Todos los seres humanos somos comunicativos; unos en una medida y otros en otra, unos en una intensidad y otros en otra. Pero lo cierto es que, donde no se experimenta una buena comunicación habrá frustración y tropiezo. La armonía en el ministerio y en la iglesia es resultado de la buena comunicación.

Una iglesia fuerte, unida y saludable es producto de la buena práctica de estas cuatro virtudes esenciales; y esto, indudablemente, comienza con el pastor.



¿CÓMO TRATAR A UNA OVEJA DIFÍCIL?

Ovejas difíciles, ¿quién no las tiene? Esto, más que ser un problema del pastor, es más bien la evidencia de la condición humana. Donde quiera que haya personas, allí surgirán diferencias y discrepancias; y la iglesia no escapa a esta condición.

¿Qué hacer y cómo tratar a una oveja difícil?

1. Dale un tiempo de gracia

Gracia, es 'favor inmerecido'. Y así, de manera inmerecida y sin que intervengan méritos ganados, hay que dispensar gracia a esa persona conflictiva. Total, pastor, ¿cuántas veces has necesitado la gracia del Señor por causa de tus yerros e imperfecciones? Muchas veces, seguramente.

2. No le ataques ni le discrimines

Intenta ganarte la confianza de esa oveja. Esta es una petición complicada, lo sé; porque, ¿cómo ganarte a una persona difícil cuando la razón está de tu parte?; sería como admitir que el del error eres tú. Pero no pienses en eso; simplemente, como parte de tu ejercicio pastoral, gánate a quien parece tenerte mala voluntad o te mira con recelo, y con ello estarás demostrando ser un pastor de verdad.

3. Discierne su fragilidad y ayúdale

Detrás de muchas conductas rebeldes lo que hay es dolor e inadecuación. Quizás haya malas experiencias pasadas en la historia de esa oveja; y su actitud defensiva no es en contra tuya, sino, una forma de autodefensa ante cualquier amenaza. Ayúdale a superar esa barrera.

4. Muéstrale confianza

La confianza es sanadora; levanta autoestimas caídas y lastimadas. Confianza, es lo que me impartió mi pastor y mentor cuando yo era apenas un chico inseguro, recién llegado a la iglesia. Esa confianza me abrió paso, para ser hoy quien soy.



UN EXCELENTE BÁLSAMO

Se lee en los Salmos: *"Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo que no me herirá la cabeza"* (141:5 RV60). No es nada fácil recibir reprensión; y en el caso de un pastor se torna más difícil, debido a que en la mayoría de las ocasiones es él quien exhorta.

¿Por qué es necesario tener quien te reprenda?

1. Porque ello equivale a tener otro par de ojos que vean lo que quizás tú no puedes ver

Por seguro, la mayoría de gente se te acerca más para agradecerte y halagarte, y son muy pocos los que tienen la valentía de hacerte una crítica. Por ello, debes buscar a alguien de mayor jerarquía espiritual o de tu confianza, para que pueda hacer ese difícil papel de reprenderte en tu vida y ministerio.

2. Porque al tener quien te reprenda logras balance en la autoridad que tú ejerces sobre tus ovejas

Tener quien te reprenda te permite sentir lo que sienten otros ante tu reprensión. Ello te brinda el suficiente balance, como para hacerlo con consideración, sensibilidad y empatía con tus ovejas respecto a las equivocaciones que ellas cometen.

3. Porque ello te garantiza contar con una voz imparcial que te dirá siempre la verdad, aunque duela

Una voz imparcial. Esto es lo que necesitas, por razón de esa fuerte tendencia en los pastores de cerrarse a la opinión ajena y dejarse llevar por sus prejuicios; que se originan por la crítica y el rechazo del que es víctima, pero deberá superarlos y escuchar.

4. Porque ello también garantiza una inyección de humildad, necesaria para todo pastor

Si hay una medicina efectiva para curar el mal del orgullo, es la reprensión. Ella permitirá esculpir en tu vida el carácter, el balance y la madurez que requieres en tu ministerio pastoral. Así que, aunque te duela y ofenda, recibe la reprensión.



ACERCA DE INFUNDIR FE A LA GENTE

Una de las más grandes presiones que Moisés tuvo que enfrentar, fue la de tener que lidiar con un pueblo incrédulo, irritable y quisquilloso, que con facilidad cuestionaba su liderazgo. Igual tú como pastor; por ello, no esperes que la gente te infunda fe, pues eres tú quien debe infundir fe a la gente.

¿Cómo infundir fe a la gente?

1. Mantente sereno siempre, y toma suficiente tiempo para comunicar bien la visión

Es importante que la visión se grabe en la mente y corazón de la gente; que la visión madure y se vaya fortaleciendo poco a poco. Pero recuerda, eso depende más de ti que de la gente.

2. Tenle paciencia a la gente

Pastorear seres humanos requiere grandes dosis de paciencia. El crecimiento de los creyentes, así como el de la iglesia en general, se compara a los años de estudio de una persona común —que en promedio pasa dieciocho años en aulas escolares, desde su preescolar hasta la universidad—; y ello requiere mucha paciencia.

3. Si te cuestionan, no te desesperes

Responde siempre con actitudes y acciones sabias. Ser cuestionado es parte del paquete que viene con el liderazgo pastoral. No hay pastor perfecto, ni feligrés perfecto; por consiguiente, no hay iglesia perfecta. Así que, no es de sorprenderte que te cuestionen a ti.

4. Aprende a introducir a la gente dentro de la visión

Esto tiene varios pasos y fases, que son: La visión global, presentada con claridad. La visión presentada por fases (para no atragantar a la gente). La visión concebida en función de distintos tiempos de cumplimiento, con pausas razonadas para retomar fuerzas y con etapas de evaluación. Y, aunque no te guste, etapas de pausa y descanso.



¡CUIDADO CON LOS PREJUICIOS!

Se lee en 1 Timoteo: *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad."* (5:21 RV60). Prejuicio es la acción y efecto de prejuzgar. Es también una opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal o a medias. Se dice que "es fácil criticar la gloria, sin conocer la historia", y en eso los pastores pecamos con frecuencia.

¿Cómo cuidarte para no actuar de manera prejuiciosa?

1. Pregunta, lee e investiga, antes de emitir un juicio

Eso te dará el tiempo y la pausa para no anticiparte demasiado y hablar de manera impulsiva. También te dará la oportunidad de rectificar la intención de tu corazón con más conocimiento de causa. De hacerlo siempre, forjará en ti la disciplina de carácter y la conducta, para no correr a emitir opiniones a priori y sin verdadero conocimiento sobre el tema.

2. Nunca juzgues con mala intención de fondo

El corazón es engañoso; en esto no hay discusión. Y en los pastores, algo que pudre el corazón es la bendición ajena y el éxito y crecimiento de otros ministros e iglesias. Cuando se tiene ese cuadro ante los ojos, se busca la manera de desacreditarlo y de introducir el malicioso cuestionamiento de si ese éxito y crecimiento es legítimo. Pastor, no lo hagas más.

3. Cuando escuches una mala opinión sobre algo o alguien, busca el balance al brindar tu opinión

Cuando alguien comience a expresarse mal acerca de otra persona, de manera inmediata pero natural busca balancear con un comentario aquello negativo que se está diciendo. Hacerlo, eliminará todo intento prejuiciado de opinar y referirte a otros, y estarás preservando tu alma de pecar contra otras personas, iglesias y ministerios.



DISCIPLINAS VÁLIDAS Y NO VÁLIDAS

Corregir y disciplinar es parte de la gestión pastoral. Es como el 'trabajo sucio' que a pocos gusta, pero que todo pastor necesita hacer por el bien de la iglesia, y la maduración del liderazgo y los feligreses. Como una muestra de ello, recordemos aquella escena, difícil de procesar, en Mateo 16:23, cuando refiriéndose a Jesús, leemos: *"Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres."*

¿Cuál disciplina es válida y cuál no lo es?

1. Corregir, no humillar

Es válido corregir por el pecado, pero no es válido humillar por el error cometido. Hay que saber diferenciar corrección y humillación; definitivamente, no son lo mismo.

2. Separar, no discriminar

Es válido separar a alguien de una posición, para ayudarlo a superar una situación demasiado crítica o una condición de pecado; pero no es válido discriminarle, poniéndole una etiqueta de excluido basado en aspectos no válidos por razón de su situación o condición.

3. Confrontar, no desnudar

Es válido confrontar a alguien frente a otros, como medida bíblica cuando alguien no quiere reconocer su pecado, pero no es válido divulgar la desnudez del pecado del hermano. Exponer detalles en una asamblea de gente madura es una cosa, pero hacerlo desde el púlpito solo causará daño irreparable.

4. Ayudar, no acusar

Un proceso disciplinario debe tener como fin ayudar a la persona que carece de la suficiente voluntad y carácter para superar una condición negativa, pero nunca deberá estar basado en acusaciones por prejuicios o malas actitudes.



LUCHA PASTORAL, ¿QUÉ CLASE DE LUCHA ES?

Se lee en Colosenses: *"Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro" (2:1 RV60)*. La frase *"cuán gran lucha sostengo por vosotros"* describe la tensión y el conflicto alrededor del pastor y su tarea con el Pueblo de Dios.

¿Qué clase de lucha es la lucha pastoral?

1. Es una lucha espiritual contra fuerzas espirituales de maldad

La presencia del mal en la vida humana es una realidad inobjetable. Todos los seres humanos —creyentes incluidos— luchan constantemente contra los asedios de las fuerzas espirituales del mundo de la maldad.

2. Es una lucha por conformar un Pueblo, constituir una Familia, y movilizar un Ejército

Son tres dimensiones distintas que deben trabajarse en un mismo plano y de manera simultánea: Constituir un Pueblo de Dios, conformar una Familia de la Fe, y movilizar un Ejército de Dios.

3. Es una lucha contra la oposición en el ambiente

La sociedad no es amiga de Dios, ni de sus propósitos. De ahí que, la crítica, el rechazo, la confrontación y hasta la persecución, serán las constantes marcas de esa incompatible relación mundo-iglesia.

4. Es una lucha financiera

Esto debido a que el dinero cuenta en todo quehacer o proyecto de la iglesia. No obstante, en su lucha, el pastor nunca debe perder de vista que él no depende del dinero, sino del Dios que provee el dinero.



LUCHA PASTORAL, ¿CÓMO AFRONTARLA?

Se lee en Colosenses: *"Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento."* (2:2-3 RV60). Aquí se define el verdadero propósito de toda lucha pastoral; y es lo que debiera animarte y guiarte en cómo afrontarla.

¿Cómo afrontar la lucha pastoral?

1. Primeramente, en oración

Es en la oración donde el pastor obtiene la fuerza espiritual para afrontar sus luchas, para proseguir pese al cansancio, para descansar luego de una ardua batalla, para levantarse luego de haber sido derribado.

2. En el blindaje de la comunión con Dios

Que es más que la oración, porque implica practicar Su Presencia momento a momento, en toda circunstancia, en toda hora y en todo lugar. Esto te garantizará Su acompañamiento, y te hará experimentar que Su poder y Su amor están allí, junto a ti.

3. Nunca personalizar esa lucha

Debes dar por entendido que la lucha pastoral es la lucha de todo hombre o mujer de Dios, y que no se trata de algo que te pasa solo a ti de manera particular. Debes saber que otro en tu lugar y llamado, estaría pasando por lo mismo.

4. Con serenidad

Las luchas pastorales siempre se ganan con serenidad. En ellas no caben los arrebatos ni las reacciones de una emotividad impulsiva; en ellas sólo cabe el aprender a estar quietos, reconociendo que el Señor es Jehová de los Ejércitos.



AUNQUE NO LO CREAS, LOS NECESITAS

Por lo general, buscamos asociar a nuestro ministerio gente buena e idónea, en la medida de lo posible; pero es grande la decepción cuando encontramos gente con un espíritu opuesto dentro de nuestras filas. Sin embargo, la noticia aquí es que 'aunque no lo creas, los necesitas'. ¡Sí!, los necesitas a todos! Así como Jesús necesitó a todos sus apóstoles, a los que escogió conociendo de antemano sus fallas y pecados; así tú, los necesitas a todos, a los que querrías tener siempre a tu lado y a los que con gusto les cerrarías las puertas. Los necesitas, así...

1. Como Jesús necesitó a Pedro

Para que hiciera la gran declaración, roca sobre la que se fundó la iglesia: "*¡Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente!*". Y a pesar de ello, tuvo que soportar que Pedro lo llamara aparte con la intención de reconvenirle y exhortarle; y soportar todo el tiempo a aquel que lo negaría más tarde con juramentos y maldiciones.

2. Como Jesús necesitó a Juan

Para que cuidase a María, su madre, cuando él faltara. Aun cuando tuvo que soportar oír a Juan proponerle enviar fuego del cielo para consumir a los samaritanos que no lo habían recibido; como tuvo también que soportar verle actuar con rechazo sectario ante unos que en el nombre de Jesús echaban fuera demonios, por no ser parte de su grupo.

3. Como Jesús necesitó también a Judas

Para que lo llevara a la cruz. Y, aun así, estuvo por tres años dispuesto a confiarle el cuidado del dinero de las ofrendas a ese administrador que sustraía de la bolsa, y que en su avaricia más tarde lo vendería por treinta monedas de plata.

4. Como Jesús necesitó también Tomas

Quien respondería con absoluta incredulidad y cinismo, ante el testimonio de quienes habían visto a Jesús resucitado. Tomas, discípulo leal pero pesimista, cuyo pragmatismo le hizo exigir tocar las manos y el costado de Jesús resucitado, para poder creer.



MANTÉN TU PAZ INTERIOR

Las complejas situaciones de la tarea pastoral, sumadas a las demandas financieras y la lucha por la estabilidad familiar, hacen que el pastor se vuelva vulnerable y pierda su paz interior.

Consejos sobre cómo mantener tu paz interior:

1. No dependas de lo que la gente piense o diga, sino de lo que Dios piensa y dice en su Palabra

La Biblia no es solo tu fuente para la predicación, consejo y enseñanza; es también tu fuente de paz. Entonces, lee la Biblia, no solo para tener qué decir a tus feligreses, sino también para ti mismo. Deja que la Biblia invada tu pensamiento y tu corazón, y sentirás una profunda confianza en Dios emanando de tu interior.

2. Cuando te encuentres luchando entre dos verdades, quédate con la verdad más cercana a la Fe

Una verdad puede ser, no tienes suficientes fondos para pagar ciertas facturas; pero otra verdad es que *"Dios suplirá todo lo que nos falta, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús"*. Quédate con la segunda; la cual es la Palabra de Dios.

3. No solo trabajes en el ministerio, también invierte tiempo cultivando tu vida interior

Muchas veces el pastor se engaña pensando que lo que demuestra su fidelidad y consagración es lo mucho que trabaja y se esfuerza en el ministerio; pero no, eso solo demuestra el nivel de activismo ministerial que se tiene. La mejor demostración de tu consagración y conexión con Dios, es cuánto tiempo pasas en comunión con Su Palabra y en Su Presencia.

4. No corras tanto; las urgencias solo acaban con la paz y la salud

Urgencias y ministerio parecen ir siempre de la mano; pero debes preferir, más bien, que balance y ministerio sean el binomio que domine tu vida ministerial. Así que, toma tiempo suficiente para todo; y no dejes que lo urgente consuma lo importante.



UN PADRE ESPIRITUAL Y MENTOR

Se lee en 1 Crónicas: *"Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia. Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel"* 22:5-6 (RV60). ¿De qué manera puedes tú, cómo padre espiritual y mentor, respaldar a quienes un día ocuparán tu lugar en el ministerio?

Como padre espiritual y mentor debes:

1. Buscarles formas para que te superen en excelencia

Ello implica no padecer de celo ministerial y tampoco de la debilidad de competir con tus propios discípulos. Un buen mentor busca que sus alumnos lo superen. Si no es así, la tarea será defectuosa, como defectuoso el producto final.

2. Brindarles acompañamiento espiritual, paternal, ministerial

Sentirse acompañado y cobijado por un padre espiritual y mentor, es una de las más gratas bendiciones en la vida ministerial. Pero debe ser un acompañamiento que infunda en el hijo y alumno, confianza y la seguridad en su padre o mentor.

3. Enseñarles cómo hacer las tareas del ministerio

No es lo mismo decirles que hagan alguna cosa, que enseñarles cómo se hace. Si has de enseñarles a evangelizar, ve con ellos y que te vean evangelizando; así te asegurarás de que luego sean ministros capaces y exitosos.

4. Impartirles visión e inspiración

Si solo les impartes visión, puede terminar siendo imposición. Pero si a la visión le agregas inspiración, traerá como resultado que aprenderán a conocer y amar la visión que su padre espiritual y mentor les entregó como legado.



SUPERAR NUESTROS DOLORES POR AMOR AL MINISTERIO

Se lee en Mateo "Entonces llegaron sus discípulos [de Juan el Bautista], y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús. Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos." (14:12-14 RV60). Esta es una clara muestra de cómo sobre el ministro de Dios pesan adversidades, que debe poder superar por amor al ministerio.

¿Qué asideros hay, para poder superar tus pérdidas y dolores por amor al ministerio?

1. Recordar que Dios está en control de todo

Sin importar lo que esté sucediendo, recuerda siempre que Dios está en control; eso debe devolvarte la calma y la confianza serena de que "ni un solo gorrión puede caer a tierra sin que el Padre lo sepa" (Mateo 10:29 NTV).

2. Recordar que en la vida no tienes todas las respuestas

Hay cosas que suceden de las cuales, quizás más allá en la eternidad, tengas respuesta. Lo cierto es que, mientras vivas en esta dimensión humana y terrenal, siempre tendrás que vivir por fe; ya que, como lo dicen las Escrituras, "es por medio de la fe que el justo tiene vida" (Romanos 1:17 NTV).

3. Entregar a Dios lo que no puedes cambiar

«Lo que puedes cambiar, cámbialo; lo que puedes mejorar, mejóralo». Pero si te encuentras con algo que no puedes cambiar, simplemente acéptalo en la fe de Jesucristo, y aprende a convivir con ello.

4. Poner en tu horizonte algo que buscar y alcanzar

Los sueños, los proyectos y las metas tienen un componente alentador y cierto combustible que te animan y estimulan para seguir adelante. Por ello, siempre es bueno que tengas algo por lo cual luchar y por lo cual esforzarte.



LO QUE DEBEN VER EN TI

Es obvio, y contra todo argumento, que toda persona tiene sus defectos; y eso te incluye, pastor. Sin embargo, aunque no seas perfecto hay ciertas cualidades que los demás esperan ver en ti, y que tú debes esforzarte por cultivarlas y practicarlas.

¿Qué es lo que los demás deben ver en ti?

1. Obediencia

Me refiero a obediencia a Dios. Parece obvio y simple, pero la verdad es todo lo contrario: abundan los pastores elocuentes con la Palabra, pero en desobediencia a Dios. Son pastores que llevan años apartados de la voluntad de Dios, aunque no de su oficio pastoral.

2. Evolución

Es decir, estar en continuo proceso de cambio. De igual manera, hay pastores que dejaron de crecer; se saben bien el libreto, y ejercen a la perfección los distintos oficios pastorales, pero están huecos o vacíos por dentro. Y sabemos que sin aceite la lámpara del ministerio pastoral es solo un objeto sin ninguna utilidad.

3. Constancia

Me refiero a persistencia, a perseverancia. Cuando la hay, el pastor no vaga de idea en idea, ni de proyecto en proyecto, sino que abraza una visión bajo la certeza de que proviene de Dios, y se lanza a su cometido "cueste lo que cueste, y pase lo que pase". La constancia es uno de los mejores legados y ejemplos que un pastor puede dar a su grey.

4. Convicción

Cuando una idea se torna en ideología y da forma a la voluntad y a la conducta, entonces es convicción. Esta palabra viene del término 'convicto', que hace alusión a alguien que está tras un enrejado. En este caso, el pastor con convicciones, vive dentro de sus ideas y valores; pero no como esclavitud, sino como resguardo y permanencia.



CUIDA A QUIENES SIRVEN CONTIGO

Se lee en Marcos que Jesús les dijo a sus discípulos: "*Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer*" (6:31 RV60). Los cuidados de Jesús para con sus fatigados discípulos, ya convertidos en ministros de Su Evangelio, es evidente; vemos aquí el corazón pastoral y paternal de Jesucristo.

¿Cómo aplicar y practicar este principio básico de liderazgo pastoral?

1. Planifica, no solo tareas para ellos, sino tiempos de descanso y comunión con ellos

En esto se da a conocer el pastor que solo se aprovecha de los dones y el tiempo de sus líderes, y no se interesa por el bienestar integral de ellos. Por ello, al planificar el trabajo, incluye también tiempos de descanso y de comunión.

2. Muéstrales interés en sus asuntos personales y familiares

Porque no se trata solo de que sirvan, y que lo hagan bien y con excelencia. Se trata también de conocerlos, de entrar en su mundo; y de estar ahí, disponible como pastor para ellos, para sus asuntos, su familia y sus necesidades.

3. Enséñales sobre la importancia de incluir lo personal en las prioridades ministeriales

En esto, más que un discurso, lo que se necesita es el ejemplo. Los líderes eclesiales tienden a imitar las actitudes y conductas de sus pastores. Muéstrales con tu ejemplo, a no solo administrar el ministerio, sino también a administrar su vida personal.

4. Relaciónate con ellos, pero no solo en el ámbito del trabajo eclesial

Los intercambios, las visitas, los convivios; todo esto es importante para fortalecer relaciones y cimentar el compromiso; porque el compromiso no se demanda, se cultiva.



EL PODER DE DOS GENERACIONES JUNTAS

Se lee en Las Escrituras sobre el rey David —experimentado hombre de guerra y rey vencedor— dando el espaldarazo definitivo a su hijo, el futuro rey Salomón —quien llegara lejos en fama y en sabiduría— al unir sus recursos y talentos, para juntos escribir algunas de las más grandiosas páginas de la historia bíblica (*1 Crónicas 22:14-16 RV60*). Pastor, ¿cómo puedes tú, juntar tus capacidades y experiencia con las de la generación tras de ti, para juntos escribir páginas maravillosas en la historia ministerial? Aquí, algunos consejos:

1. No quieras esculpirlo a tu imagen, déjalo adquirir la suya propia

Es fácil caer en el error de querer formar a la siguiente generación de líderes a tu imagen; error, porque en el intento quedarán escondidos y sin descubrir preciosos talentos de esa nueva generación. Cada generación tiene sus dones, habilidades y recursos particulares; dados por Dios para cada temporada.

2. Dale los planos de una visión, pero permítele hacer sus propias adiciones

Si hay algo que demuestra humildad en un pastor y padre espiritual, es cuando el siguiente en turno hace sus propias modificaciones al modelo original entregado. Pero ello debe alegrarlo; pues al hacerlo, el hijo ministerial demuestra capacidad y valentía, virtudes invaluableles en la carrera pastoral.

3. Pon en sus manos todos los recursos posibles, tanto espirituales como materiales

Un buen padre espiritual busca dotar al hijo con todo lo que él consiguió en su carrera ministerial; no hacerlo, señala un corazón mezquino, y deshonra su propia historia y llamado.

4. Acompáñale, confiando en él todo el tiempo

Mostrarle confianza al hijo espiritual en el día a día, es algo absolutamente imprescindible. El padre espiritual debe dejarlo seguir con su plan; porque aun con malos resultados, estos redundarán en su experiencia y maduración.



¿TE OCUPAS DE LAS PERSONAS, O SOLO DE LAS COSAS?

Es relativamente fácil dejarse envolver por los afanes y quehaceres del ministerio, haciendo 'de todo para todos', para al final encontrarse distanciado de la gente a la que se sirve.

¿Cómo saber si te ocupas de las personas, o solamente de las cosas?

1. Te ocupas de las personas, si al final del día obtuvieron de ti el cuidado pastoral

Es posible estar predicando y disertando de manera profesional, sin realmente pastorear a las personas; también, es posible conectarse en plataformas y redes sociales para predicar, sin realmente conectarse con la gente. Por ello, el más grande deseo de un pastor por su gestión debe ser, no el éxito ministerial, sino la bendición de la gente.

2. Te ocupas de las cosas, si te la pasas entre computadoras, cables, micrófonos y teléfonos

Es fácil confundir el ministerio con un montón de tareas tecnológicas que, aunque tienen como fin hacer ministerio y hacer iglesia, terminan siendo más parte de su gusto y diversión, que la lucha legítima por el bien de las almas.

3. Te ocupas de las personas, si tienes una larga lista de oración, con nombres de personas y no de cosas

Si el pastor se dedica a la gente, es la gente la que dominará su agenda y su lista de oración. Ello no significa estar dando consejería todo el día, ni haciendo llamadas telefónicas incesantemente; es más bien, que la gente debe ser su principal motivo y finalidad en todo lo que hace.

4. Te ocupas de las cosas, si las personas te estorban y atrasan para hacer las cosas que quieres hacer

Este es un claro síntoma de un pastor que sólo quiere cumplir con una agenda ministerial impersonal, y no de un pastor que ama interactuar con la gente, y que nunca ve en la gente una molestia o un estorbo.



MINISTERIO Y FAMILIA

Por la importancia que la familia tiene en el ministerio pastoral, es importante tener siempre presente que:

1. La familia es el catalizador del ministerio

Entendamos por catalizador algo que genera una reacción; en este caso, que a final de cuentas es la familia la que va a mostrar la verdadera condición entre los factores familia y ministerio. La mayoría de pastores que tienen problemas en su vida familiar, es por reclamos relacionados con su ministerio.

2. La familia evidencia los síntomas de desbalance entre ministerio y la misma familia

Solo basta echar una mirada al entorno familiar del pastor, para advertir si está logrando el adecuado balance familia-ministerio. Pero si la familia evidencia una sintomatología de malestar en el cónyuge o en los hijos, obviamente ahí falta balance.

3. La familia indica el grado de salud espiritual, tanto del pastor como de la familia pastoral

El pastor a veces puede esconder su salud espiritual desde el pulpito, pero no su familia. Hay pastores con carencias espirituales, además de emocionales y hasta psicológicas, pero tienen un buen desempeño en el pulpito y en la iglesia. Pero al observar a su familia, se evidencia fácilmente la salud de todos.

4. La familia señala el grado de madurez personal del pastor

La manera como el pastor maneja su familia, o gestiona su vida familiar, o se desenvuelve en sus relaciones familiares, indican el nivel de su madurez personal.

5. La familia cosechará la dicha o la desdicha del ministerio pastoral

El contexto donde habrá más sufrimiento y más decepción por razón del ministerio pastoral, es en la familia; por consiguiente, vale la pena buscar ese necesario balance entre ministerio y familia.



MINISTERIO Y RELACIONES

Las relaciones son fundamentales para el ministerio pastoral; por ello es vital entender que:

1. Calidad de relaciones, indica calidad de ministerios

Lo que esto significa es que la calidad de un ministerio no depende de cuán buen predicador es el pastor, ni de cuántos dones exhibe desde el altar, sino, depende de la calidad de sus relaciones. Estas requieren calidez, amistad, fraternidad, y una balanceada paternidad espiritual.

2. Ministerio y relaciones, deben ir de la mano siempre

El pastor que a aspira a un ministerio exitoso deberá construir relaciones sólidas y fructíferas, porque no se puede distanciar lo que se hace desde el pulpito de las relaciones con la feligresía. Ahora bien, esto no significa intimidad; al punto de perder su privacidad o la de su familia por estar con sus ovejas.

3. Crecer en relaciones, es crecer en ministerio

En la medida que las ovejas van apegándose de manera saludable a su pastor, en esa medida la iglesia se vuelve más sólida y consistente; y hay crecimiento.

4. Luchas en el ministerio son, por lo general, luchas de relaciones

Sin duda alguna, de entre todas las luchas experimentadas en el ministerio, las más crueles fueron luchas de relaciones. No fueron las luchas financieras, no fueron las luchas por la sobrecarga de trabajo, sino, las luchas de relaciones, pues esas calan muy fuerte.

5. No importa que esté pasando, hay que preservar las relaciones

Si hay conflictividad en la iglesia, habrá, por sobre todas las cosas, que preservar o conservar las relaciones. También, habrá que evitar que los conflictos eclesiósticos se vuelvan conflictos interpersonales.



NO DEJES LO IMPORTANTE PARA DESPUÉS

El pastoreo requiere diligencia y rapidez. Una respuesta lenta y poco diligente puede hacer que ovejas se vayan de la iglesia o que un proyecto se atasque. A continuación, algunas ideas por si tienes a dejar las cosas para más tarde:

1. Procura hacer primero, no lo más fácil, sino lo más difícil

No lo que te gusta más, que por lo general es lo menos importante, sino lo vital, lo que realmente es prioridad. Convierte esto en una norma de disciplina personal.

2. Comienza esta norma de disciplina personal con tu vida de oración

Esta no puede improvisarse, ni tampoco dejarse para después, para cuando se pueda. Cuando priorizas tu vida devocional sobre tus otras responsabilidades, lo demás vendrá por añadidura.

3. Consigue una agenda-calendario o utiliza la que trae tu teléfono móvil

Acostúmbrate a planear y organizar tu día, asignando tus mejores horas a las tareas más importantes: oración, estudio, preparación de sermones, pláticas pastorales telefónicas, etc.

4. Comienza desde el lunes o martes a trabajar en tu mensaje del domingo siguiente

Ello te dará tiempo para hacer ajustes y te evitará el nerviosismo del viernes, si es que comienzas muy tarde a buscar qué predicar. Lo mejor es hacer una lista de temas, de entre los cuales puedes ir haciendo tus mensajes o prédicas.

5. En cuanto a lo pastoral, si un hermano está dando problemas, búscalo pronto para resolver la situación

El resentimiento hierve rápido, no esperes. Es más fácil apagar un pequeño fuego que un incendio. Y algo más, concluye todo lo que inicias y todo lo que hagas; hazlo con todas tus fuerzas y empleando tus mejores capacidades.



OLVIDA EL ERROR, RECUERDA LA LECCIÓN

Todo pastor comete errores, en eso no hay discusión. Y cuando inicia una nueva etapa, además de la expectativa de cosas nuevas y mejoras que la vida puede traer por la gracia de Dios, ronda también el espectro de los errores cometidos. Entonces, ¿qué hacer?

¿Cómo olvidar el error, y recordar la lección?

1. Si no aprendiste algo con el error cometido, se transformará en mal recuerdo y culpabilidad

Lo mejor será sacudirte el mal sentimiento y el juzgamiento propio, y afirmar con fuerza en tu mente y corazón la lección que esa experiencia te dejó. Cuando se convierte en lección, se acaba la condenación.

2. Usa tu error para beneficio de los demás

Siempre habrá alguien propenso a cometer el mismo error que tú. Es ahí donde el haberte equivocado adquiere sentido. Y te aseguro que a Satanás le arrebatas otras posibles víctimas, si tornas tu mala experiencia en consejo sabio para alguien que lo necesite.

3. Si has de recriminarte, que sea solo lo necesario, y luego dale vuelta a la página

Algunos son expertos en la auto-recriminación; pero tú deberás combatir esa tendencia, porque solo te vuelve cómplice del diablo en tu contra. Así que, hazte el reclamo que sea necesario, pero luego dale vuelta a la página y sigue adelante. Esto se llama, vivir en la gracia de Dios.

4. Sin dar tanto detalle, usa tus errores como poderosas anécdotas en el púlpito

La gente admira y aprecia al pastor honesto, a que no teme ser vulnerable y exhibir sus 'heridas de combate'. Y son muchos los hermanos en la Fe, que siguen a su pastor precisamente por su experiencia de vida incorporada a su enseñanza.



PASTOR, BUSCA TU LUGAR EN EL CUERPO

La Biblia dice que Dios ha puesto cada miembro del Cuerpo, es decir, de la Iglesia, donde Él quiso. Esto tiene como implicación que, como pastor, debes buscar tu lugar en el Cuerpo; tanto en el sentido general de tu llamado pastoral, como en el uso de tus dones para tareas específicas. Recuerda que unos tienen dones para unas tareas, y otros tienen dones para otras tareas; unos son llamados a ocupar posiciones estratégicas, y otros, posiciones complementarias.

¿Cómo saber cuál es tu lugar en el Cuerpo?

Para saber con exactitud cuál es tu lugar en el Cuerpo, debes investigar los siguientes aspectos de tu vida ministerial:

1. Investiga qué nivel de jurisdicción Dios te entregó

Nada más patético que pretender una influencia y jurisdicción que no es la tuya. Por lo general, se fluye más fácilmente en el marco de la jurisdicción espiritual asignada por Dios.

2. Investiga cuál es tu verdadera autoridad

La autoridad no se fabrica, ni se construye, ni se consigue, sino, se recibe de Dios. Cuando tienes autoridad conferida por el Cielo, los demás lo verán con facilidad; si no es así, aunque lo grites a los cuatro vientos, la gente te desconocerá.

3. Investiga cuáles son realmente tus dones

Lo mejor es funcionar, no conforme a nuestros deseos, sino conforme a nuestros dones. Hay pastores y líderes que sueñan con ser lo que sus dones no les permiten de ninguna manera; hay quienes se gastan la vida tratando de funcionar aparte de sus dones.

4. Investiga qué te dice el Señor

El Señor confirma constantemente el lugar en el que ha puesto a cada miembro del Cuerpo. Esto incluye confirmar las circunstancias, las relaciones y los resultados o frutos. Si escuchas y atiendes fielmente la voz del Señor, encontrarás más fácilmente tu lugar en el Cuerpo.



¿CÓMO ENCAJAR MEJOR EN TUS RELACIONES?

No es fácil desarrollar relaciones fructíferas y placenteras; sobre todo en el ministerio pastoral. Por ello, es importante que sepas sobre...

¿Cómo encajar mejor en tus relaciones?

1. Demanda menos, inspira más

Para exigir y demandar no hace falta mucho, basta con subir el tono y los decibeles de la voz, y con ello basta. Sin embargo, inspirar, cuesta muchísimo, pero tiene mayor provecho. A la gente le gusta mucho ser inspirada, pero les disgusta enormemente ser demandada o exigida; así que, ¡inspira más!

2. Cuídate de volverte un pastor criticón

Esta es una verdadera tentación. Fácilmente comienzas a mezclar ideas y opiniones negativas sobre ciertas personas en tu mensaje o predicación pastoral. También te será fácil caer en expresiones de crítica de aquellas ovejas que no van por el camino que tú quieres. Esto, además de ser una mala costumbre, produce frutos amargos en las relaciones con las ovejas.

3. Vuélvete un instrumento de aceptación

Aceptación y relaciones sanas siempre van acompañándose. Nadie puede resistirse por mucho tiempo a la aceptación, pues esta es la mejor faceta del amor. Ahora bien, aceptación no es aplaudir el pecado ajeno, sino, decirle al pecador "no te condeno".

4. Abandonar todo perfeccionismo respecto a las ovejas

En el ministerio pastoral es válido un cierto perfeccionismo que te impele a siempre querer mejorar, sobre todo en cuanto a la gestión personal de tu vida personal. Pero en cuanto a pretender aplicarlo a las ovejas, el perfeccionismo puede resultar siendo un penoso aguijón en la carne, tanto para ti por tu perfeccionismo, como para tus ovejas que se han constituido en víctimas de tu exigencia perfeccionista.



PASTOR, NO ENVIDIES A OTROS COLEGAS

El éxito ajeno siempre es una prueba en el ministerio pastoral. Tú, como pastor, no estás exento de esta experiencia.

¿Cómo puedes evitar enfermarte por el éxito de tus colegas o consiervos?

1. Debes aprender a gozarte con lo que Dios te ha dado

Esto es algo que se aprende. Implica disfrutar el ministerio, disfrutar los dones propios, disfrutar el escenario ministerial. Ello no significa que no puedas admirar a otro ministerio o a otro ministro, y tratar de aprender de él, sino, hacer esto sin caer en las comparaciones o en la envidia.

2. No te aficiones a criticar a tus consiervos

Criticar a otros pastores alimenta la envidia y enferma la autoestima. Es mucho más constructivo y saludable referirse positivamente a los demás; ello trae como efecto retorno, el que los demás también hablen bien de ti. Quizás por ello fue que Jesús dijo que *"con la misma medida que midas, serás medido"*.

3. Cultiva amistades ministeriales sanas

Esto significa tener personas con quienes departir. Es preferible que se trate de personas que se identifican con el ministerio; y debe ser gente que se reúne no para hablar de los aspectos negativos del ministerio, ni de las malas experiencias vividas, ni para cuestionar el éxito de otras iglesias y ministerios, sino, para hablar de lo bueno que es servir a Dios y a su Pueblo.

4. Que tú motivación para buscar éxito en el ministerio sea limpia

Hay demasiados hombres y mujeres llenos de complejos e inseguridades que buscan éxito en el ministerio, más para llenar sus vacíos personales que para cumplir un llamado de Dios. Y la iglesia no necesita de personas obsesionadas, más con los resultados que con disfrutar el ministerio. Así que, asegúrate de que tu motivación sea limpia; y verás icómo disfrutas tu ministerio!



PASTOR, NO TE AÍLES

Uno de los efectos de las presiones del pastorado es el aislamiento. Este viene como medida de autoprotección ante amenazas, o como reacción a rechazos, críticas y heridas, por causa de la incomprensión de la gente y de los mismos consiervos. Pero aislarse nunca es bueno, porque...

1. Alejaré a la gente de tu lado

Al aislarte contribuirás a que la gente que te ama y te puede apoyar, poco a poco se vaya alejando y olvidando de ti. Después te quejarás diciendo que te dieron la espalda, que no te buscaron para apoyarte en tu tribulación; pero la verdad será que tu aislamiento los echó fuera de tu vida.

2. Te impedirá refrescar tu ministerio

Aislarte significa dejar de ver otros modelos de ministerio que pueden refrescar el tuyo. Interactuar con otros ministros e iglesias siempre trae novedades que puedes aplicar en tu gestión pastoral. No hacerlo, será como ponerte una venda en los ojos; no podrás ver lo que Dios está haciendo con otros, y te dejará con un modelo ministerial obsoleto y sin fruto.

3. Necesitas amistades

La amistad es algo a lo que no debes renunciar. Aislarte es atacar tu propia estabilidad emocional y sumirte en el círculo oscuro y frío de la soledad. Por ello el consejo: cultiva amistad con gente que será motivo de alegría y estímulo para tu vida. Pero entiende que las buenas amistades se cultivan; así que, trabaja en ello.

4. Te expones a las artimañas y engaños del diablo

El aislamiento es la atmósfera y condición que favorece la llegada del diablo, pues te hace vulnerable a sus artimañas y engaños. Casi por regla general, quién se aísla termina oyendo voces que no proceden de Dios; es por ello que muchos que se retraen, y llegan al extremo de abandonar la comunión, saliendo de su entorno de relación ministerial con otros pastores, quedando atrapados en un círculo espiritual viciado y enfermizo.



PASTOR, QUE SEA DIOS Y NO TÚ

Es Dios quien te dará la sabiduría necesaria para discernir tus posibilidades, y quien te acompañará en los momentos difíciles de tu vida y ministerio. Por ello, es importante que tengas claro que debes permitir que sea Dios quien obre en tu vida, y no tú en tus propias fuerzas. Permite, entonces, que sea Dios...

1. Porque en tus fuerzas, las posibilidades serán menores

Cada vez que tú tomas el control total —cuando has caído en la mentira o el engaño de que eres tú quien tiene que ofrecerle resultados a Dios, a la gente o, peor aún, a ti mismo—, vas limitando las posibilidades de obtener buenos resultados. Debes reconocer que dependes de Dios, que todo avance proviene de Él, y que todo logro o proyecto bien concluido es con Su ayuda.

2. Porque en tus fuerzas, iras alejándote de Dios

Esto es muy cierto, y altamente peligroso: Entre más te enfoques en ti mismo, y entre más dependas de tus esfuerzos, más te irás alejando de Dios. Y la cercanía de Dios es lo que produce la dependencia saludable en Él; una dependencia serena, alegre y confiada. Pero cuando te alejas de Dios, y dependes de tus fuerzas, acabas cargando un peso enorme, y el desgaste acabará paralizándote.

3. Porque en tus fuerzas, los procesos de vida y de ministerio serán accidentados y difíciles

Siempre será así; las fuerzas humanas no son y nunca han sido suficientes. Y por ello vuelven accidentados y difíciles los procesos de vida y de ministerio. Sin embargo, cuando decides depender de Dios, Él se encarga de allanar el camino, de hacer fácil tu recorrido, de hacer liviana tu carga.

4. Porque en tus fuerzas, vivirás cada vez más en la carne y menos en el espíritu

Si hay algo que garantiza andar en la carne es vivir en las fuerzas propias. Pero si tú quieres tener la garantía de andar en el Espíritu, tendrás que depender más de Dios y de Su Santo Espíritu, que de ti mismo.



PASTOR, SI NO VES CRECIMIENTO

Pastor, si no ves crecimiento en tu iglesia y ministerio, no te desalientes ni mucho menos pienses en la retirada. El ministerio pastoral puede tomar toda una vida, y los tiempos de crecimiento para cada ministro llamado son distintos.

¿Qué hacer ante esa aparente falta de crecimiento?

1. Revisa lo que haces y cómo lo haces

Pueda que estés enfocándote mal. Un mal enfoque puede ser, por ejemplo, intentar hacer demasiadas cosas a la vez. En los estudios de igre-crecimiento se dice que el pastor o la iglesia que intenta hacer todo para todos, termina haciendo nada para nadie.

2. Revisa tus estrategias: tus metas y tus procesos

Las estrategias no necesariamente tienen que ser de tu gusto o agrado. El problema de muchos pastores es que se ponen a hacer solo las cosas que les agradan, y dejan de lado lo que realmente necesitan; y la realidad es que algo puede encajar perfectamente al gusto, pero no ser efectivo. Además, en muchos casos la meta es buena, pero no el camino ni el proceso para alcanzarla.

3. Mejora y actualiza tus conocimientos, no sea que estés desfasado

Lamentablemente, cuando eso pasa, el pastor es el último en darse cuenta. Los demás fácilmente verán su falta de efectividad y de frescura, pero él no lo notará; y no lo hará, sino hasta que la ineficacia y la falta de frutos sean tan escandalosas, que estarán gritando a sus oídos cuando se dará cuenta.

4. Pregunta al Señor,

Pueda que no esté pasando nada grave, sino que, simplemente, el tiempo para el crecimiento que buscas aún no ha llegado. Aunque también puede ser que Dios esté tratando de llamar tu atención, reteniendo tu fruto, para llevarte a ejercer cambios en tu persona o en tu ministerio.



PELIGROS AL ACONSEJAR

La labor de consejería pastoral puede llegar a ser abrumadora y decepcionante, esto debido a las complejidades que surgen cuando el pastor se inmiscuye en los asuntos privados de los feligreses. Por ello le conviene estar alerta de los siguientes peligros en cuanto a que su aconsejado...

1. Se vuelve polémico y discutiador

Hay personas que necesitan consejo y lo buscan, pero no con las mejores actitudes; en el fondo, no quieren que nadie les diga qué hacer, o quieren que se les dé la razón. Ello lleva el riesgo de que en la consejería se produzca una crisis en términos de la relación del pastor con el aconsejado. Pastor, si ves asomarse esta posibilidad, mejor declina hacer esa consejería y ofrécele solo tus oraciones al necesitado.

2. Acerque demasiado al pastor a su escenario de vida

La consejería pastoral, a diferencia de lo que muchos piensan, debe ser periférica, es decir, evitando llevarla a un plano de demasiada intimidad e involucramiento por parte del pastor. Ahora bien, el aconsejado en su necesidad inconscientemente tratará de arrastrar al pastor hacia su conflictivo escenario; esto debe evitarse a toda costa.

3. Dependencia excesivamente del pastor

La dependencia espiritual y emocional es un fenómeno frecuente en la consejería, pero nada aconsejable. El pastor no debe caer en la trampa de tratar de ser un redentor para los problemas del aconsejado. Deberá ofrecerle pautas y alternativas de solución, pero en ningún caso, tomar el timón de las decisiones del aconsejado.

4. Culpe al pastor cuando haya malos resultados

Esto también es frecuente; por ello, el pastor deberá remarcar todo el tiempo que es la voluntad y decisión del aconsejado lo que deberá prevalecer, y que el aconsejado deberá afrontar por sí solo las consecuencias de sus decisiones.



¿QUÉ TANTO CONFIAR EN LA GENTE?

La relación del pastor con sus ovejas, requiere que él ponga su confianza en ellas; pero, ¿qué tanto?, ¿en qué confiar y en qué no? Aquí, algunos consejos:

1. Se debe confiar en lo que Dios puede hacer en y a través de cualquier persona, ya que Dios es soberano

Significa que no debes descalificar a nadie, que no debes discriminar a nadie por ninguna razón. En esto, Dios nos sorprende; en la Biblia vemos cómo tomó gente totalmente descalificada, que no tenía virtudes ni posibilidades, pero a través de esa persona sin potencial Dios hizo grandes cosas.

2. Se debe confiar en que la persona que falla puede volver a intentarlo

Fallar, no significa, necesariamente, que se está descalificado. Cuando alguien falla, y recibe otra oportunidad para intentarlo de nuevo, puede lograr su cometido. Y en el contexto de la iglesia, significa que puede seguir sirviendo al Señor. El Dios de la Biblia, es también un Dios de oportunidades; y aunque alguien le falla, sea el pastor o las ovejas, siempre habrá otra oportunidad para volver a intentarlo.

3. No se debe volver a confiar en la buena intención de la gente, ya que eso no basta

La buena intención, se ve buena, pero no basta. Dios no trabaja con nuestra buena intención, sino, más bien, con nuestra entrega, con nuestra rendición, con nuestra consagración, con nuestro trabajo. Así que, la buena intención de la gente no es algo en lo que debes confiar.

4. No se debe confiar en la perfección humana

Y la razón es simple: ¡La perfección humana no existe! De ahí que, no puedes, ingenuamente, tomar por líderes a ovejas perfectas, a personas perfectas, a cónyuges perfectos, simple y sencillamente porque no existen. Y esto no significa desconfiar de las personas, sino, solamente, no confiar en el corazón humano.



¿POR QUÉ SER PARTE DE UN CUERPO ECLESIAÍSTICO?

Ser parte del Cuerpo de Cristo, es la visión del Padre celestial para nosotros, la Iglesia; en esto no cabe discusión alguna. Sin embargo, participar en cuerpos eclesiásticos, sean estas denominaciones, conciliares o de otra índole, no se ve como una necesidad en la opinión de muchos pastores. Mi consejo: No seas indiferente al respecto, ¡vuélvete más bien en un verdadero participante en la familia eclesial de la que eres parte!

Algunos consejos para mejorar tu experiencia de ser y sentirte parte de un cuerpo eclesiástico:

1. Enfatiza no solo el 'yo' en tu ministerio, y comienza a usar más el 'nosotros'

Al dejar de lado el individualismo ministerial, y comenzar a actuar junto a los demás pastores como miembros de un cuerpo eclesiástico, verás la enorme diferencia que esto hace, no solo en tu ministerio pastoral, sino también en tu vida personal.

2. Preguntas en qué puedes ayudar, para que el Cuerpo de Cristo crezca y se desarrolle

Tus dones son importantes y valiosos para el crecimiento y desarrollo del Cuerpo de Cristo; así que no debes castigar al cuerpo eclesial al adoptar una actitud de no participación, aislándote para solo tú sacar provecho de tus dones.

3. No te aisles de otros miembros del cuerpo eclesiástico

Es claro en la Biblia que *"dos son mejores que uno"*; y *"¡Ay del solo!, que no tiene segundo que lo levante"*; sin embargo, son muchos los pastores que se quejan porque los dejaron solos en la prueba, cuando fueron ellos mismos quienes se aislaron.

4. Comprométete con el resto de los miembros del cuerpo eclesiástico

No hay relación exitosa sin compromiso de por medio. Y el compromiso abarca varias dimensiones: actitud, decisión, finanzas, trabajo, etc. Pregúntate pastor, en qué áreas estás faltando al compromiso con el cuerpo eclesial del que eres parte.



UN PASTOR SIN HIJOS ESPIRITUALES

Se lee en Eclesiastés: *"También observé otro ejemplo de algo absurdo bajo el sol, es el caso de un hombre que está totalmente solo sin hijos, ni hermanos, no obstante, trabaja mucho..."* (4:7-8 NTV). Esto aplica a la situación de un pastor sin hijos espirituales; y es que la diferencia entre solo tener feligreses y poder contar con hijos espirituales es abismal.

El cuadro de un pastor sin hijos espirituales:

1. Su ministerio no tendrá un efecto generacional

Esto significa que el pastor no tendrá la dicha de reproducirse en otras personas. Significa que cuando el pastor acabe, también se acabará su ministerio. Significa que ese pastor no trascenderá a su propia persona ni a su ministerio.

2. Será un predicador y un maestro, pero no un mentor o formador

No es lo mismo ofrecer un mensaje o impartir una enseñanza a un grupo de manera impersonal, que incursionar en la vida de las personas y edificar sus vidas con la Palabra de Dios. Un hijo espiritual requiere formar su vida y hacerlo discípulo de Cristo.

3. Cuando sea mayor, este pastor no podrá sentarse a la sombra de los árboles que plantó

Nada más satisfactorio que ver hijos espirituales que se preocupan por cuidar y bendecir a aquel que llaman su padre espiritual. Y es que, como hemos oído, una iglesia olvida en seis meses al pastor saliente, aunque haya sido de gran bendición, pero los hijos espirituales nunca olvidan a su padre espiritual.

4. Jamás podrá identificarse con Jesucristo, en quien se engendran los hijos espirituales

Es posible gozarse y disfrutar enormemente predicando y enseñando la Palabra, pero no hay comparación con implantar la Palabra y cultivar su semilla en los corazones de los hijos espirituales; y poder decir como Pablo: *"en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio"* (1 Corintios 4:15b).



PASTOR, SUPERA TUS LIMITACIONES

Si tratar con las ovejas es difícil, más se dificulta la labor pastoral si a esta se le suma el tener que luchar con sus propias limitaciones.

¿Cómo puedes superar tus limitaciones?

1. Supera tu trasfondo

El trasfondo tiene que ver con el ambiente de procedencia y su incidencia en la persona, y también con las experiencias vividas. “Somos lo que hemos vivido”, y algunas experiencias pueden volverse en serio limitante cuando han dejado marcas que no fueron debidamente sanadas. Experiencias como el rechazo, la burla o el aislamiento emocional deben ser superadas.

2. Supera el pesimismo

El pesimismo, que es la propensión a ver y juzgar las cosas en su aspecto más desfavorable y negativo, es un problema en el ejercicio eclesiástico de muchos pastores. El pesimista cree que solo está tratando de ser práctico, y que por ello solo mira los aspectos frágiles de toda situación; pero a final de cuentas se trata solo de un pesimismo que merma y debilita la fe y el optimismo en su persona y en su ministerio.

3. Descubre tu unción

Hay una unción que Dios ha puesto en ti, que no está en otras personas; es una unción que debes descubrir y desarrollar. Es una unción que Dios deposita en cada persona; y la hay de diferentes tipos e intensidades. Es importante que indagues en lo secreto de Dios y en tus experiencias cotidianas dónde está esa unción única, personal y exclusiva que Dios ha puesto en ti.

4. Descubre dónde está Dios en tu escenario de vida

No es fácil descubrir dónde está Dios y dónde no lo está en todo lo que vives o te acontece. Elías nos muestra lo fácil que es equivocarse; buscó en el trueno, en el terremoto y el fuego abrazador, y resultó que Dios estaba en el silbo apacible que le acariciaba el rostro.



TEN CUIDADO DE TI MISMO

"*Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina*", es la palabra de advertencia de Pablo a Timoteo. Y, ciertamente, el pastor no está exento del peligro de sus propias fragilidades, y aun de caer en error con la misma palabra que predica.

¿Cómo cuidarte de ti mismo y de tu enseñanza?

1. No te engañes respecto a tus fortalezas y debilidades

Si no logras ver tu persona, tus actitudes y tus actuaciones 'en blanco y negro', entonces cometerás excesos. Nada más saludable que conocerse lo suficiente a uno mismo y no engañarse en lo medular como persona. Aprende a aceptar quién eres verdaderamente en la intimidad de la oración con Dios.

2. No hagas afirmaciones que comprometan la sana doctrina

En ocasiones, hasta en la manera de orar por la gente podemos errar. En esto, el factor que lo ocasiona es el demasiado entusiasmo y la mucha emotividad; otro factor puede ser la falta de fundamento teológico, sobre todo en esta época en la que supuestas 'nuevas luces' emanan de los 'nuevos iluminados', quienes cuentan con muchos seguidores por razón de su teología basada en la prosperidad de bienes materiales.

3. Si pecas, procura un arrepentimiento sincero

Si pecas —y te aseguro que alguna vez lo harás—, procura un arrepentimiento sincero; y asegúrate de cortar todo nexo con esa forma de pecado, y con sus colaterales y derivados también. En muchísimos casos, la medicina preventiva al pecado es discernir bien las relaciones que vayan apareciendo en tu vida, las que se constituyen en puerta abierta al mal.

4. Eres siervo de Dios, pero no eres infalible

Te equivocas; y lo peor que puedes hacer es negar o disimular tus equivocaciones. Un pastor a quien le cuesta mucho admitir sus errores, corre gran riesgo. Su riesgo será dar por bueno lo que es malo; y rechazar lo bueno, que aparentemente es malo, y que viene del Señor para tratar con él y bendecirlo.



QUE TUS DOLORES Y COMPLEJOS NO GOTEEN SOBRE TU MENSAJE

Predicar es una de las tareas más vitales y delicadas en el ejercicio pastoral; y no son pocos los pastores para quienes construir sus mensajes resulta una verdadera tortura. Sin embargo, más que la dificultad para hallar la palabra oportuna cada semana, hay una complejidad mayor: la posibilidad de que sus heridas, complejos y angustias se filtren en su mensaje; lo cual equivale a transmitir sus enfermedades espirituales.

¿Cómo evitar que tus dolores goteen sobre tu mensaje?

1. Pon límite a incluir tus vivencias en tu mensaje

Para limitar la probabilidad de que termines diciendo cosas que en lugar de edificar confundan a tus oyentes. Los testimonios de vida personal deben ser positivos y cargados de fe; como algo que pasó hace tiempo, y no algo reciente o todavía sucediendo.

2. Al mencionar tus debilidades, habla de las que están resueltas o al menos gobernadas por el Espíritu Santo.

No vale la pena que incluyas asuntos o temas que en realidad no están resueltos en tu persona. No digo que te presentes como si fueses de acero, sino que lo hagas con una humanidad que está en proceso, pero también es saludable y está en victoria.

3. Si te refieres a quien te haya hecho mal, hazlo en un espíritu de intercesión y con corazón reconciliado

Jamás pidas la justicia de Dios sobre tus adversarios desde el púlpito; y tampoco expreses ningún deseo de venganza respecto a alguna persona. La justicia divina es algo que se reclama desde nuestras oraciones, no desde el púlpito de la iglesia.

4. Jamás expreses autocompasión

La única compasión válida es la compasión por el prójimo, especialmente por el que sufre. Hay gloria en compadecerse de otros, cuando deja de importar y se desoye la compasión propia clamando por manifestarse y ser oída.



LA IMPORTANCIA DE SABER CUIDAR DE TI MISMO

Se lee en Marcos: *"Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen"* (3:7-9 RV60). El ministerio en nuestros días no difiere mucho del ministerio en los días de Jesús; la gente, por causa de su necesidad, pensaba solo en sí misma y en lo que esperaba recibir; no era consciente de que estaba "oprimiendo" a Jesús, tal como lo registra el relato.

¿Qué hacer para poder cuidar de ti mismo, ante las exigencias tan grandes del ministerio pastoral?

1. Debes mantener tu vida de oración

Aunque no lo creas, es tu oxígeno. Orar, en vez de fatigarte te da fuerzas; en vez de ser una carga, es un alivio; en vez de sumar a tu agenda, te libera de su peso. Pero debes orar sin prisas, sin rigurosas listas de oración que cumplir; y orar. más bien, descansando en Dios y conversando con Él. Entonces lo oirás diciéndote: "Mi presencia irá contigo y te daré el descanso."

2. Debes ser práctico y no sentimental

Caso contrario, no podrás establecer el límite y el balance necesarios. Entiendo que al inicio del llamado pastoral seamos sentimentales, y hasta hagamos cosas más allá de lo que Dios está pidiendo; pero con el tiempo, tienes que encontrar el balance, y establecer las fronteras entre vida personal, vida familiar y vida de iglesia.

3. Debes tomar tiempo para ti mismo

No todos lo entenderán, pero esto es necesario. Cuando se trata de organizar tu vida, tu ministerio y tu tiempo, no debes preguntar a nadie más que a Dios y a tu familia. Porque de lo contrario, terminarás haciendo lo que la gente pida de ti y priorizando conforme a su necesidad, sin contar con la tuya.



LOS ÚLTIMOS MESES DEL AÑO

Cuando un año está por llegar a su fin, los corazones se inquietan y las mentes inquietan acerca de los resultados finales. Asegúrate, entonces, de poner en tu mente y corazón algunos elementos que te provoquen satisfacción.

¿Qué poner en tu mente y corazón?

1. Gratitud

Nunca estarás consciente de cuantas cosas buenas hizo Dios contigo y para ti. Por seguro hay muchas bendiciones que no entran en tu contabilidad, porque das por sentado que las tienes casi por derecho propio: vida, salud, quienes te amen, etc. Pero si ensanchas tu corazón, podrás llenarlo de gratitud por lo que ves y por lo que no ves de la bondad del Señor para contigo.

2. Confianza

La confianza es una firme fortaleza. El pastor que confía en Dios, en su Palabra y sus promesas, se fortalece en confianza. Dice Dios en su Palabra: *"En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza"*. Por tanto, confiar es una decisión a tomar, sobre todo cuando se acerca el fin de un año.

3. Expectación

Esta es una de las dimensiones más importantes de la fe. Quien dejó de tener expectación, dejó de creer. Porque fe es la certeza o expectación de lo que se espera y la convicción de lo que aún no se ve. Así que, aunque los demás digan que estás loco, y que es pura ficción o pretensión, tú sabrás que se trata de expectación en lo que puede hacer tu Dios.

4. Paciencia

Esta es una gran virtud. No se ganan batallas sin paciencia; no se edifica una iglesia sin paciencia; no se alcanza una visión sin paciencia. Paciencia es la capacidad de dominarse y gobernarse. Para tener paciencia hay que vencer los miedos y las urgencias. Pastor, en los últimos meses del año, debes tener paciencia.



¿CÓMO CONCLUIR UN AÑO?

Cuando un año va terminando, los sentimientos y las sensaciones pueden irse a los extremos. Por un lado, es posible comenzar a sentirse algo triste por aquello que no se logró alcanzar y por lo que no salió enteramente bien; y por el otro, es posible tener la mente puesta al cien por ciento en la visión y los planes del año siguiente con actitud triunfalista.

¿Cuál es la manera correcta de concluir un año?

1. Hay que dar gracias a Dios por todo y en todo

Dar gracias es realmente algo poderoso. Dar gracias es una de las más claras manifestaciones de la fe. Y se da gracias a Dios, no necesariamente porque todo haya salido como lo esperábamos, sino, como una manera de reconocer Su fidelidad en todo tiempo. Ello implica no quejarte ni lamentarte por nada. En el año tuviste de todo: victorias, derrotas, equivocaciones y aciertos. Pero lo cierto es que eres la suma de todo ello, y por todo ello debes dar gracias al Señor.

2. Hay que buscar recuperar o renovar fuerzas

Esto se hace fundamentalmente en oración. Los fines de año son propicios para concentrarnos en Dios, pidiendo su dirección para el Nuevo Año, y procurando obtener de Él los mensajes más alentadores para su Pueblo, con miras a que ellos puedan concluir el año con fe fresca y vigorosa. Si como pastor reflejas gozo y confianza en Dios, le transmitirás esas virtudes a la gente; si está triste y decaído, ese será el espíritu que les comunicarás.

3. Hay que cerrar y abrir temporadas en Dios

Esto implica entregar a Dios los planes, los empeños y hasta los afanes del año que concluye, sin importar los resultados. Debes acercarte a Jesús, no solo como el 'Alpha', sino también como la 'Omega'. Muchos, al iniciar un proyecto, se vuelcan a buscar a Dios, pidiendo su dirección y bendición; pero no hacen lo mismo cuando se trata de cerrar un periodo de la vida. Aprende a venir a Jesús, busca que él sea, no solo el principio, sino también el final de cada temporada de tu vida y ministerio.



www.ccipublicaciones.org

Correo-e: ccipublicaciones@ccihonduras.org

Teléfonos: (504) 2235-5968 y 2239-6915

Centro Cristiano Internacional

Residencial El Trapiche, Boulevard Suyapa

Tegucigalpa, Honduras, Centro América